

proletariado, el único partido de clase. Hace falta esta conciencia y su ausencia debilita mucho la fuerza de su acción política.

2. Un gran lugar ocupó la discusión de los problemas tácticos. El trabajo directo con obreros socialistas en los últimos meses, la realización de actos comunes, los repetidos golpes radicales que en Rosario han tomado tamaño serio, junto con los problemas que plantea la revolución cubana y los planteamientos hechos por ustedes en la cuestión chilena, han sido origen de debates serios en los que la experiencia propia de los últimos tiempos fue bien aprovechada. También se tocaron los problemas tácticos en lo que respecta a la formación de la alianza obrera y campesina en las condiciones del campo argentino. Todo esto ustedes tendrán ocasión de conocerlo en los materiales que se les enviará.

3. La mayor discusión se concentró alrededor de la etapa actual de bolchevización del P. ahondándose el contenido de las luchas interiores, de las desviaciones, de la elevación del nivel político y la formación de un amplio activo; así como la necesidad de emplear métodos revolucionarios de organización, la emulación, las brigadas de choque, las células modelo, etc.

En torno del problema de la dirección la discusión se hizo fuerte. La cuestión de la dirección: la lucha se desarrolló: 1°. Sobre el desarmamiento definitivo del grupo de Avellaneda, utilizando a la mayoría de sus componentes en trabajo responsable fuera de ese lugar de concentración, a condición de que los mismos ayuden al P. a elucidar sus errores y corregirlos. Su tendencia de marchar a la cola de la masa, de contraponer la lucha por la masa a la lucha por la formación del P., de contraponer “su” línea a la línea de la IC y de la dirección del P., la lucha personal que desplegaron contra compañeros “sectarios”, camaradas en la mayoría de las veces buenos pero que cometían frecuentemente errores en su trabajo y sobre todo aplicando malos métodos, – todo esto ocasionó grave daño al P. no solo en Avellaneda sino también en la Capital. 2°. En una lucha bastante fuerte para reforzar a Ciclón³⁵³ a revisar su posición política, que se contraponía a todos los demás cuadros obreros dirigentes, declarándolos oportunistas, que atacaba siempre a la dirección y trataba de agrupar gente a su alrededor concentrando a diferentes elementos descontentos en torno suyo, que paulatinamente iba desnaturalizando el contenido de la proletarización, de la homogeneidad ideológica, haciendo una clasificación de “los que luchan y los que no luchan por la línea”, creando una atmósfera de desconfianza hacia los mejores dirigentes obreros ligados con las masas del país. La falta de una educación marxista-

³⁵³ No identificado